



LOS PESCADOS

(Cuento)

Doña María se encontraba en la cocina alistando el almuerzo. En eso llegó su marido a decirle:

—Mejor prepare un plato más. Por allá veo venir al compadre Fermín y sería muy feo no invitarlo a que se quede a almorzar.

Doña María, muy afligida, le respondió:

—Ay, pero si ya había cocinado los dos pescados grandes que trajo usted esta mañana y habíamos dicho que nos comeríamos uno entero cada uno.

—Ya lo sé —dijo el esposo—. Pero, ¿qué podemos hacer?

Doña María, que tenía respuestas para todo, le contestó:

—En un momento preparo los pescados pequeños y después, cuando el compadre se haya ido, nos comemos los grandes.

El marido, sonriendo divertido, dijo:

—Me parece muy buena idea. Pero, ¿dónde los va a guardar para que el compadre no los vea?

Doña María le contestó:

—Los pondré debajo de la cama.

Mientras tanto, el compadre se había acercado a la casa y como la ventana de la cocina esta abierta, escuchó la conversación de los esposos. Sin embargo, se hizo el desentendido y entró saludando alegremente.

Al rato, cuando se sentaron a comer, doña María sirvió un plato con los pescados pequeños.

El compadre se sirvió uno, pero en vez de comérselo se lo acercó al oído.

-¿Qué está haciendo?—preguntaron intrigados los esposos.

-¡Chist!—dijo el compadre—. Le he preguntado algo al pescado y ahora me está contestando.

-¿Qué le ha preguntado?

-Le pregunté si sabía cuántas estrellas hay en el cielo.

-¿Y qué ha contestado?

-Dice que todavía no lo sabe porque está muy pequeño, pero que debajo de la cama están sus hermanos mayores y ellos sí podrán contestarme.

Ante eso, a doña María no le quedó más remedio que ir a traer los pescados grandes.

